

Lo siento

Rio Ruvalcaba



Image not found.

Capítulo 1

Cuento:

Lo siento

-¿Quién deja cartas hoy en día?

Fue el primer comentario que hizo Santiago al despertarse y ver una de ellas en el piso cerca de su puerta. La había metido a su departamento por el espacio clásico que deja la puerta y el piso de su departamento.

Abre, con la esperanza de ver a esa persona. Con la ingenuidad y cansancio que se tiene al estar solo unos minutos de haber despertado.

Asoma la cabeza tras la puerta abierta; "no va estar esperando a que le saluden". Confesó a sus adentros, dejando entrever una, muy apenas visible, sonrisa en sus labios.

Se regresa, prepara de cafetera, de una bolsa que se trajo en su último viaje de Oaxaca. "Está sabroso", siempre decía para sí- Aunque, ante comentario, le seguía la pregunta de- ¿será de los buenos, en realidad?. Creo que es el clásico que le venden al turista y el bueno se los quedan ellos.-

Escucha caer las últimas gotas y se sirve, coge la , que la había dejado en una mesa, y se sienta a leerlo junto con su taza de café y un buen sillón ya esperándolo.

"Espero y comprendas algo..."

(Decía al principio de la carta. Y con mayor atención, se acomodó, dejó su taza a un lado, en una mesita pequeña de comedor nada especial y siguió con la lectura)

No pretendo que lo entiendas, no deseo que me perdones, o te busques cualquier excusa para no enjuiciar o juzgar mis acciones, no racionalices el por qué de mi pensar y actuar. Condéname, si así lo deseas, al mismo infierno, insúltame, deséame el peor de los males que puedas imaginar.

Esto no es una invitación para que hagas todo éste ejercicio mental y doloroso. Solo quiero que me permitas estos minutos para yo justificar mis actos expuestos en un futuro. Esto no es para ti, sino para mí.

Permíteme suavizar lo que te voy hacer, permíteme humanizar lo detestable, lo repugnante, permíteme expresar, el arte de matar, el arte de la tortura despiadada y sin cabida a un alma, sin cabida a un

sentimiento... sin cabida a un sentimiento cristiano benevolente.

No creo ser el único, hay personas en la historia que han escrito infinidad de libros donde honran la muerte, como ésta desea llegar. Recuerdo entonces, aquel texto llamado "del asesinato considerado como una de las bellas artes". ¿Lo has escuchado?.- Querido, te cuento que es mi biblia, mi guía y mi gurú se hace llamar Thomas, mi excusa y fundamento literario, mi sustento de locura, mi paraíso justificado y permitido, mi principio de orden y justicia. Porque todo hombre merece saciar su sed, intrínseca, genética, de matar con cierto toque de pericia y genialidad, como un Miguel Ángel del cuchillo, como un Donatello experto en desmembramientos de cuerpos reales.

Porque matarte es realmente simple, basta con golpes, una acaricia en tu cuello por parte de alguno de mis cuchillos, una bala que perfora tu cráneo, que lo atraviese y termine tu miserable existencia.

No, lo antes dicho es una forma vulgar de hacerlo, es de asesinos palurdos y escasos de imaginación, brutos armados tal cavernícolas contemporáneos y simplones. No, yo haré las cosas distintas.

Haré arte, con tu vida, con la mía, con tu sangre. Y ¿por qué no? Música con tus gritos, suplicas y lamentos. Y de paso, con tu cuerpo haré la mejor escultura, porque trabajaré con algo mejor que el marfil, trabajaré con un ente vivo.

Pero, espera, aquí no termina la cosa. Permíteme y léeme un momento más, para tratar, insisto, no que me perdones, sino de dar a mi consciencia justificación (despiadada, lo sé) a la bestia del inconsciente. ¡Porque yo lo sé, yo lo reconozco y lo conozco a la vez, y te enseño la naturaleza del hombre!

¡Yo no finjo, y Dios será testigo, de lo que te haré!, porque, entiende, yo no soy un hipócrita que mata con mil justificaciones. Yo lo hago por el placer de hacerlo.

"¿Cómo osas meter a Dios en esto?" Podrás decir. Y te contesto, por la misma razón que él estará en primera fila observando y sin que tú u otra persona puedas o puedan hacer algo.

Porque te confieso con lágrimas en los ojos y con las manos temblando y casi con impotencia, que ÉL es el que está detrás de todo esto.

¡Es un mandato divino!, es su capricho. ¿Cómo puedo negarme ante él, ante su orden?.

Te ahorro palabras. No puedes negarte.

No puedes, porque su voz la tienes en tu cabeza. Como un ser omnipresente y omnipotente, da órdenes a quien le plazca. Y le escucho, y le siento, como mil voces en el mismo momento,

" ¡Hazlo, hazlo!". " En nombre de tu Dios, hazlo y no pasará nada". ÉL comenta; " soy tu pastor y nada te faltará", y con ello sentencia. Y con eso, a decir verdad, me calma, me hace respirar hondo, me hace vivir y sentir que todo esto tiene un por qué.

Al fin de cuentas, cual es la diferencia entre un simplón como yo, y un gobierno que mata a miles en su dictadura, de una guerra que descuartiza al débil, que tira sus bombas con químicos que hace arder la piel en los débiles, que borra a miles en cuestión de minutos, de una presa que mata a su cena. No hay diferencia, porque ÉL nos hace hacerlo, ÉL nos da la voluntad de poder.

Lo siento...

Santiago terminó de leer. Quedó consternado ante esa carta y no sabía si era una broma muy desagradable o esto va en serio. Le pareció absurdo que alguien pensara así de él, que alguna persona de ahí a fuera estuviera planeando cosas tan repugnantes.

Seguía sin saber qué hacer. Tuvo que pararse y pensar en las posibilidades que tenía. -¿Vale la pena ir a la policía y enseñarle la careta?- Es lo que se comentaba en la mente. - Estos cerdos no sabrán qué hacer- Se dijo casi en murmullo para sí mismo.

Se vuelve a sentar y con un gran suspiro, cara en mano y cabizbaja decide ignorar todo aquello, pensar que solo fue una horrorosa casualidad. Lo comparó con aquellas llamadas que recibía en tanto en tanto, de una chica que pedía auxilio desesperadamente, llamadas que después se enteró, eran más comunes de lo que él se imaginaba. Le pasaba a todo el mundo

-Ésta carta debe ser algo similar. ¿A cuántas personas le pasarán?.

Se acomoda en el sillón y prende la televisión, con la esperanza de olvidar aquello. Luego, arruga el papel y lo lanza al cesto de basura frente de él.

Era un sábado tranquilo, y en esa ocasión él no había salido. Y solo se quedaría a ver películas el resto de la tarde.

Todo ese rato lo había disfrutado, se rio de las películas y disfruto de la charla por teléfono de su novia que no se encontraba en la ciudad. Solo en pequeños momentos, pero por desgracia constantes, recordaba la carta,

la enigmática carta que recibió.

Ya de noche, cena cualquier cosa, un cereal con un poco de leche de almendra y se va a dormir.

-¡Mierda, voy tarde! Tengo que correr para alcanzar el camión.

-¿Por qué ahora tiene que llover?. Esta ciudad es un caos cuando llueve, pero yo quería vivir en un semidesierto...

- Va tranquilo el camión. Es algo raro que no hayan prendido la luz. De hecho, noto varias cosas fuera de lo común, algo anda mal. Hay muy poca gente. Déjame ver...uno, dos, tres y cuatro conmigo, es extraño para una ciudad que se despierta muy temprano y que siempre, los primeros camiones, vienen repletos.

- Pero también, ya ha pasado más de una hora de que subí al camión y aun no diviso ni un rayo de sol, me siento como si fuera aún muy de madrugada.

-Por fin se sube una persona más, aunque no lo logro ver bien, parece llevar una clase de gorro que le cubre la lluvia y por la escasa luz del camión no le logro mirar la cara.

- Qué sorpresa, de todos los lugares se sienta conmigo.

-No se escucha la clásica banda en la radio ni nada, solo andamos, parecíamos estar sin rumbo, parecía que...

-Debiste a ver ido a la policía...

-Disculpa, ¿dijiste algo?

-Debiste a ver ido a la policía... Ahora estás más solo .

- Pero qué carajo, ¿tú quién eres?

-Solo prepárate, solo quiero que disfrutes estos momentos antes de que perezcas gracias a mi pericia.

-¡Estás loco!. Muévete a la chingada(maldito loco, me largo). ¡Bajan!...

-¿Habrás sido aquel tipo?. Oh por dios, el camión me dejó muy lejos , ¿qué dice?. Oh sí, estoy en la Colón. Tengo que ir hasta la Acuña. Maldito loco lo que me hizo hacer.

-¿ Cómo es posible que aun estemos como si fuera madrugada?. Para colmo mi reloj parece haberse detenido y olvidé mi celular en . Ni idea de

la hora que es.

-No hay nadie, solo parece que hay una persona detrás de mí... Creo que... Tengo que caminar rápido y dar vuelta ahí en Galeana... Creo que lo perdí...

-¡Mierda!, ¿qué quieres de mí?

-Estás solo y no tienes a quién acudir.

-Estás muy equivocado si crees que me voy a dejar... ¿Espera que tienes ahí?. Guarda eso, esto no tiene porque terminar así...

Santiago despertó ese domingo aun de madrugada, volteó desesperadamente a coger el celular y vio que solo eran las 4:00 am.

Inmediatamente pensó con cierta lógica, " creo que estuve mucho tiempo pensando en esa carta y por eso ahora soñé con esa pesadilla."

-Será mejor que duerma.

Y Santiago durmió hasta las 11 de la mañana, que fue cuando se levantó a correr.

No pudo despegar de su mente aquel asunto, ni mucho menos la carta. ¿Debió a ver ido con la policía o contado algo a su novia?. Hasta el momento ella no sabía. No quería alarmarla, aún existía la posibilidad(y la más sensata, según Santiago) de que no fuera nada y sea en el fondo una broma estúpida de algún adolescente sin quehacer.

Al subir por las escaleras hasta llegar al piso donde se encontraba su departamento, notó que había olvidado su celular y aceleró el paso para ver si Mariana, su novia, le había dejado algún mensaje.

Con el apuro de subir, no notó que bajaba alguien y se chocó hombro con hombro, mientras aquella persona descendía y Santiago subía.

Santiago se disculpó y volteo para pedir perdón una vez más en la cara de ese sujeto. Pero aquel hombre tenía prisa por bajar.

Santiago, mientras avanzaba por el pasillo hasta llegar al número de su departamento, pensó en aquel sujeto y lo muy conocido que se le hacía, pero de dónde o de quién, es lo que su cabeza solo pensaba por un corto tiempo. Demasiado corto fue, porque de golpe le viene el sueño de esa madrugada, -¡Así es, era él!. Se dijo casi gritando por el pasillo y luego se regresó por el mismo y bajó las escaleras, salió del edificio, pero evidentemente, ya no había nadie, al menos nadie con esas

características. Solo niños jugando.

Regresa a su departamento, confundido se tumba en el sillón, "¿qué demonios pasa, qué demonios me está pasando?". Esas eran las preguntas que surgían en su mente.

Escucha el tono de marcado de su celular, va por él hasta la cocina, donde lo había dejado.

-Hola amor.

-Ey , me tenías preocupada. ¿Porque carajos no contestabas? Te he estado marcando desde hace una hora y ...

-Cálmate, linda. Ya sabes que por la mañanas me salgo a caminar.

-¿ Entonces fue una broma?, ¡qué malo eres !

- ¿Qué broma? ¿De qué me hablas?

- No juegues así conmigo, Santiago. El mensaje que me mandaste hace una hora. Ya estaba apunto de ir a la ciudad y de marcar a tu familia. No vuelvas a jugar conmigo.

-Pero, enserio, ¿de qué hablas?. Si ya te dije que me fui a caminar y dejé mi celular en el "depa".

-Ah ya cállate, mejor háblame cuando ya madures y no andes con esto.

-Oye, espera....

No sabía por qué razón, pero Santiago intuyó que el disgusto de Mariana se debía a aquel sujeto extraño que se topó por las escaleras.

Miró su celular, y para su horrible sorpresa, leyó el mensaje que le mandó a Mariana.

"Estoy en peligro"

Con una falta de fuerza repentina y un sudor que recorrió toda su cara se sentó en una silla cercana que tenía. No podía creer eso, ya comprendía el enfado de Mariana. Pero, ¿lo había escrito él, de forma inconsciente y que, aparentemente, no se diera cuenta?. Pero no, no podía ser.

Quería llamar a Mariana y disculparse. Pero qué le iba a decir, no podía contarle sobre la carta, el sueño y el tipo real que vio por las escaleras y(en definitiva) era el del sueño. "podría, simplemente inventarle que había tenido una pesadilla y que, más dormido que despierto, le mandé

ese mensaje sin querer”, se dijo Santiago. “Es una señal que demuestra cuanto te extraño”,

-Sí, creo que le voy a decir esto.

Entonces, después de planear un par de palabras más que pretendía decir, Santiago hizo la llamada.

Para no estar pensando en todo lo que le ha pasado, Santiago decidió prepararse para ir a visitar ese domingo a la de su madre, que vivía en esa misma colonia.

Después de llegar y platicar cosas banales, Santiago decidió tocar el tema de la carta.

-Madre, fíjate que recibí una carta muy extraña.

-¿ Ha sí?, ¿por qué lo dices?

-Pues creo yo que es una broma. Es una carta donde me amenazan de muerte

-¿Estás jugando?. Santiago, te he dicho que ya no andes trabajando para ese periódico puedes meterte en mucho problemas y más por la sección que tú manejas. Enséñame la carta.

-Te preocupas por mucho. Mis críticas son para el gobierno local, tampoco es que me meta con el presidente. Además, ya tiré la carta, como te dije creo que solo fue una mala pasada o hasta puede que tengas razón, solo es un susto o una broma de alguna persona que no le haya gustado una de mis críticas.

Le mintió Santiago al ver el rostro taciturno que aconteció al aspecto de la madre. Santiago se dio cuenta que necesitaba contar, necesitaba escribir o hablar del tema, pero su madre, ya anciana, no era la indicada para el momento. Aun así, se dio cuenta de algo que no había pensado, tal vez por el susto, tal vez por los malos ratos pasados en la noche y el cansancio que conllevó a esto, pero una cosa ella tenía harta razón, él escribía para un periódico, en la sección de política local(y de vez en cuando para la nacional) y ya había recibido muchas amenazas por teléfono y cientos de las mismas, por sus redes sociales. Santiago sabía que le guardaban ciertos rencores incluso ahí mismo en su trabajo, él sabía en un principio que se metió a la “ boca el lobo” cuando aceptó el puesto, “Pero chamba es chamba”, se había dicho en aquel momento. Él sabía que este periódico(como la gran mayoría del resto de los medios de información de su ciudad) estaban controlados, de una forma u otra, con los más altos

grados de gobierno.

¿Pero era todo aquello un indicio real de un enemigo político, un ajuste de cuentas, un susto por su labor periodística?. De ser así, entonces, era real aquella amenaza, es real la carta y puede que hasta quieran matarlo.

Pero no, al recordar la carta por nueva ocasión, aquello no parecía una simple amenaza. La amenaza política que suele cargar, casi todos los días Santiago, eran un tanto directas; te decían cómo ibas a morir y hasta cuando, te explicaban el motivo de su amenaza " si no cierras el hocico y dejas hablar de tal tema o de equis persona, te vamos a colgar, hijo de tu puta madre(las palabras altisonantes variaban, según el grado de la noticia previa.) " , esas amenazas venían con cierto grado-él lo notaba- , de falta de cultura, de grosería, de bajo mundo. Venían incluso, con la brevedad de cómo te podía matar. Y para añadir un poco más de temor, amenazaban prácticamente, a cualquier persona(ya sin importar si es o no querido por Santiago), que se encontrara a tu lado.

Y sin embargo ésta no.

Ésta tenía un grado de disculpa, de educación grosera(y Santiago se refería con "educación grosera" al cinismo de la persona que lo escribió al tratar de justificar sus actos), se olvidaba de medio mundo y parecía que solo quería a Santiago.

Pero ¿por qué?...

-¿Santiago?.

-Lo siento, madre. He tenido un fin de semana muy aburrido y mi mente suele irse.

-Deberías avisarle a la policía o por lo menos a tus jefes.

-Ya te dije que no es nada. Mejor comamos, que extraño tu comida.

Santiago se despidió de la casa de su mamá después de haber comido y de estar un rato más platicando de cosas banales y se regresó a su departamento. Y al estar acercándose al edificio, de forma esporádica, sigilosa, y con engañosa indiferencia, miraba a su alrededor para buscar algo extraño, algo fuera de lo común que pueda suceder en las calles. Pero no encontró nada.

En el fondo sabía que solo eran delirios.

Al llegar, charló con Mariana un largo rato. Ella ya quería regresare y ambos contaban los días para verse de nuevo. La conferencia estaba por

terminar, solo unos días más, decía ella.

Cenó un rápido plato de cereal y fue a dormir.

Todo el lunes transcurrió de una forma muy normal, hasta llegar al punto que él no recordó nada lo acontecido en todo el fin de semana. Pareciese que aquello había quedado muy atrás y solo lo recordaba en momento de soledad. Como realmente pasa al hombre cuando se encuentra solo, piensa y eso puede llevar a recuerdos dolorosos y evocar miedos pasados y sentirlos en la piel como si estuviera sucediendo en realidad.

Pero aun así, esos instantes, eran eso, solo instantes, solo pequeños lapsos de tiempos, ya que su trabajo y vida durante la semana, no le permitía el lujo de charlas consigo mismo, entre el trabajo por las mañanas(y muy seguido por las noches) en el periódico, más las clases de historia que él impartía por las tardes, pues era una tarea imposible.

Y tan solo llegar a casa y charlar un poco consigo mismo, un poco con su madre y otro tanto con su amada hasta entonces ya todo parecía cotidiano.

Había pasado varios días con la tranquilidad aparente, al menos, sin ninguna amenaza. A pesar de esto, los sustos de días pasados le dio como resultado una fatiga que se vio demostrada el jueves por la mañana, que, al levantarse tarde, miraba con vehemencia cómo el reloj avanzaba con espantosa velocidad. Hizo casi completa la rutina de la mañana(menos desayunar) con asombrosa velocidad y cogió las llaves del coche, y se fue lo más a prisa que el tráfico de las mañanas le permitía.

Llegando al periférico, notó que una camioneta, con ventanas oscuras, había arrancado sin perder el tiempo, de un terreno baldío que se encontraba un poco después del comienzo del mismo periférico, y lo empezaba a seguir.

Evidentemente, en un principio no llegó a notarlo, pero al estar mirando por el retrovisor constantemente, observó que aquella camioneta, siempre se encontraba atrás y una velocidad constante para no perderlo de vista. Se le ocurrió ponerle una serie de pruebas al misterioso chofer y dio varias vueltas de forma sorpresiva,(casi provocando su propio accidente) para tratar de perderlo. Después de un segundo intento, al entrar a una de las colonias que se encuentran cerca del periférico, logró perderlo.

Pero la sorpresa fue que, al estar a unos metros cerca de retomar el mismo camino al trabajo, aquella camioneta volvió a serse visible por el retrovisor.

-¿Pero quién carajo es este loco?

Logró decir antes de acelerar y notar que la misma camioneta también lo hacía, entonces dio una vuelta más para perderlo y la camioneta no lograba perder el coche de Santiago. Hasta que, la camioneta logró, en una calle amplia, estar a la par del carro. Cuando, cosa de un minuto, el vehículo arremató en dos ocasiones el carro de Santiago, y a la tercera logra sacarlo del camino. Santiago sin ningún poder o control sobre su coche, se estrella frente a una señal de velocidad, dañando toda la parte lateral izquierda del vehículo y dejando mal herido y casi al borde de la inconciencia a Santiago.

No podía saber qué estaba pasando ahora. Todo aquello había transcurrido en cuestión de segundos. Santiago había quedado con la cabeza y brazos al volante, aun así, aturdido y con un dolor inhumano en todo su cuerpo, lograba escuchar que unos pasos se acercaban hacia él.

No había gritos, no eran pasos apresurados, no escuchaba ni una sirena, nada, solo silencio, salvo por los ruidos que dejaba soltar el coche de Santiago y las pisadas que dejaba el sujeto, resonando en sus oídos, hiperactivados en aquel instante, talvez, por la terrible experiencia que le estaba pasando.

Y en eso siente que su dolor de cabeza se desborda y se multiplica cientos de veces al sentir que le estiraban su cabello hacia atrás, con mucha fuerza para que evitara que se moviera (como si tuviera Santiago, alguna forma o fuerza de moverse), y notó que aquel sujeto llevaba encima unos guantes. Aquello ya no era un simple accidente, Santiago sabía lo que sucedía.

-Hola- Le dijo el sujeto que lo sujetaba con innecesaria fuerza.

Santiago sin poder decir o hacer algo, solo esperaba su fin

-Soy el sujeto de la carta. Te he estado vigilando de muy cerca. Has hecho cosas buenas y cosas malas. O para ser sincero, has hecho cosas buenas para mí, para mi trabajo y cosas malas para tu infortunio.

Me presento. Soy Él, lo único que puede saber por ahora.

No pretendo matarte ahora, pero te recomiendo que no andes por ahí solo.

Quiero jugar, pero solo contigo y con tus emociones. Por eso fue un error profundo que no hayas acudido a la policía. Hubiera sido más fácil y entretenido todo este juego, al menos para mí. Pero "por algo Dios hace

las cosas", ¿ qué no dicen eso?.

Quiero jugar a dejarte solo, después de que hayas tenido a medio mundo preocupado por ti, quiero que termines juzgado y solo, que te tiren como a un loco. Porque yo nunca voy a existir para otros, solo para ti.

Al principio todos te creerán, pero poco a poco, gracias a mi trabajo meticuloso y a tu propia demencia(que ya vi que la desarrollas) echarás todo a la mierda y te juzgaran alguien fuera de tus cabales, y peor aún, un tipo frio y peligroso, terminarás solo y es ahí donde yo terminaré mi juego.

Por ahora, solo quiero que te recuperes Santiago, por ahora quiero que me sigas soñando, por ahora quiero que te atormentes más y más y me facilites el trabajo. Ya que, yo siempre estaré ahí, ya sea en cartas, en esporádicos encuentros (como el de las escaleras y el de ahora), y , mejor aún, estaré ahí en tu consciencia, evocando los peores temores que jamás has sentido.

Ahí estaré todo el tiempo a tu lado, Santiago. Nos vemos.-

Y aquel " nos vemos" lo escuchó interminablemente como un eco que iba acompañada de una sombra cada vez mayor, cada vez abarcando su rededor, ya de por sí, borroso.

Agonizaba, sentía que moría, escuchaba mil cosas a lo lejos sin poder, si quiera, identificar una sola cosa, pero aquella voz, la escuchó perfectamente, cada tono, cada palabra, cada énfasis que le daba a ciertas cosas, como si estuviera en perfecto estado en un sábado por la tarde. Y lo peor aún, notó su presencia, miró detalles de su apariencia.

Apariencia, voz, mensaje y detalles que relataría él mismo a la policía cuando por fin pudo despertar ya estando en un hospital. Precisamente, rodeado de familiares, su madre a un lado, y su novia Mariana del otro. Ésta última que había llegado directo desde el pequeño aeropuerto de la ciudad, literalmente con la maleta en el fondo de la habitación privada de Santiago.

Después de varios días de estar en el hospital y de varias declaraciones y visitas de su madre. Santiago regresó, junto con Mariana y custodia fuera de casa, a su departamento. La policía sólo se había quedado unos tres días más, como la misma policía del lugar no era de fiar, decidió correrlos amablemente, argumentando que ya se sentía más tranquilo y que llamaría si algo pasaba.

Le contó con lujo de detalle a Mariana, todo lo que había pasado. Ella, molesta empezó a gritar y después a llorar por la clara impotencia que sentía, y por el pensamiento que le llegaban, sintiendo que él ya no

confiaba en ella. Pero se calmó al escuchar a Santiago decir que "no quería que le pasara nada", y al decir Mariana, que ya estaban juntos y que juntos saldrían de ésta y de todas, ambos se abrazaron, se besaron como si fuera la primera vez y la última ocasión que tendrían en hacerlo, sensación simultánea de Santiago. Un beso de pasión y casi se iban por el camino del reencuentro de las almas y el tacto mutuo de los cuerpos desnudos, desnudos y visibles donde ambos se sentían frágiles, donde ambos expresaban la máxima sinceridad, donde ambos se conocía mejor que nunca.

Pero no, por la aun débil esencia de Santiago, esto no pudo consumarse. Tuvieron solo que sonreírse mutuamente, abrazarse como buenos amantes y amigos y tratar de cambiar de tema, platicando ahora, del viaje de Mariana.

-Santiago, ¿qué clase de hombre malvado soy para atormentarte hasta en tus momentos de aparente paz?.

Esto me gusta. Disculpa por haberme reído, pero es la única forma de visitarte seguido, Santiago. ¡No temáis a los locos!, nosotros somos los que cambiamos al mundo, o lo destruimos...Depende de nuestro estado de humor

El punto es que, perdón por tenerte amarrado, quiero tener el control un poco, aunque esto es un control simbólico, ¿sabes?. Bien podrías salir volando y escaparte de esto, aunque no escaparías de la realidad.

Pero tus temores, tus peores pesadillas pueden más que tu voluntad de desatarte de éste lio.

Qué pena del hombre que no pueda controlar ni sus sueños.

En fin, en este sueño no soy el tipo ese que te sigue como un enfermo y que te amenaza...(o si).

Dejemos ese tema para otro día. La cosa es que, yo represento lo peor de ti, represento tus miedos , tus frustraciones y todo ese coraje que no sale durante el día, durante la semana, durante el pasado de tus años. Todo esto soy, Santiago.

Y en la realidad, en tu realidad, simplemente me tiras, me castigas, me arrumbas a los rincones prohibidos de ti, a esos rincones que te han enseñado que nunca debes de ir, que nunca debes escuchar, tratar o eliminar...¿Vamos bien?.

Esos erros, esos terribles mitos (o chismes) con los cuales te has dejado llevar y donde me has encerrado en esta enorme jaula de la ignorancia, es lamentable, denigrantemente débil a la hora de que tú te encuentres

dormido.

Aquí estás solo, Santiago.

En tú supuesta realidad todo lo malo que puedo representar lo puedes ignorar y puedes sentir, de forma falsa, que yo he desaparecido, pero no.

Así no funciona el juego, las reglas de arriba las pones tú, pero aquí abajo éstas en mis tinieblas, en mi reino.

Aquí abajo soy amo y señor, y te puedo matar en estos momentos si yo quiero. Solo basta que te ponga pesadillas tan terribles por un tiempo, que terminarías muriendo gracias a mi tormento.

Pero, como te mencioné en la primera carta, eso sería demasiado simple. Y yo no soy simple, porque yo soy lo más complicado de ti. Eso que no quiere ser, eso que el deber ser de la sociedad no te deja ser.

Haré algo mejor, expandiré mi reino, Santiago.

Voy a ir a tu realidad y ahí seguirás estando solo.-

Santiago se levanta ahora con un grito y con las manos aferradas a las sábanas de la cama, con un sudor en toda su cara y cuello. El corazón y la cabeza le latían con dolor y no se había percatado que la luz de su cuarto estaba prendida y que Mariana se encontraba sentada a un lado de él, cerca de la orilla, ahí mismo en la cama, con las facciones faciales de espanto, con los ojos bien abiertos, y con la boca un tanto abierta, alejada de él por el temor de algún golpe sin intención.

-Amor, ¿estás bien?.- Dijo con una voz un tanto agitada y con pausas. - Me preocupé al escucharte hablar sin decir realmente nada. Y como no parabas prendí la luz por si despertabas y que me vieras a tu lado. Pero perdón, creo que me asusté más yo al momento de verte levantarte de manera tan violenta.-

Al notar que Santiago aún seguía confundido y sin decir una palabra, ella le preguntó que si había soñado con ese sujeto, a lo que Santiago, ya más tranquilo, solo se limitó a mover la cabeza, acertando la pregunta de su mujer.

-Todo estará bien amor, aquí voy a estar. Volvamos a dormir.

Ella se colocó al otro lado de él para acostarlo, a lo que Santiago no puso ninguna resistencia, y ella le abrazó y juntos durmieron poco a poco. Santiago ya pudo dormir bien otra vez, gracias a las dulces palabras que

Mariana le decía en su oreja.

A la mañana siguiente, mal descansados por la noche pesada y un poco afectados en sus actividades diarias, hacían todo de forma mecánica y sin decir mucho.

Había tensión, que no solo se sentía, sino que, hasta podía verse. Él se sentía culpable por involucrar al amor de su vida y ella por no saber cómo ayudarlo de mejor forma, pero ambos se sentían culpables a la vez, por no tener la suficiente confianza para hablarse con el corazón en la mano, y decirse lo que sentían en esos momentos.

No, nada de eso, solo silencio y una indiferencia que dolía, pero más aún dañaba, las sonrisas débiles, pazguatas o fingidas que se daban uno del otro en forma de saludo o de "ok".

Ella descansaba, pero él se tenía que ir a trabajar, así que , solo se despidió y se marchó al terminar el desayuno.

-Ya me voy-. Intentó decir Santiago con un cierto tono de normalidad.

Prepara sus cosas y se va.

-Espera, amor.- Decide Mariana, casi a último momento detener a Santiago y al instante de estar acercándose a él, todavía planeaba de forma muy rápida qué decirle.

Pero las palabras fueron pocas así que comenzó con un beso, cuyo beso fue como un golpe de ánimo y alegría para Santiago, beso que duró poco pero cuyo placer duró casi todo su día.

-Santiago, siempre estaré a tu lado, aun en tus eternos momentos de silencio-. Y con una sonrisa sincera, un poco sonora pero pequeña, terminó aquel enunciado, lleno de sentimiento y de sinceridad. Sinceridad que, ya hacía mucho tiempo, que Mariana no le otorgaba a Santiago.

-Lo siento por todo esto.- Fue lo primer que soltó Santiago. – Lo siento en verdad-. Y ya con llanto fuerte lo volvió a repetir. Sujetó el cuello por detrás de Mariana y sus frentes quedaron una pegada a la otra. –Lo siento Mariana-. Dijo Santiago por tercera vez, tratando de que, todo el coraje, tristeza, impotencia que tenía se pudiese explicar en tan pocas palabras repetidas en tres ocasiones.

-Te amo, bonito. Ve a trabajar-. Dijo ya por ultimo Mariana, dando un toque de normalidad a esa despedida, dando un toque de cotidianidad ahora tan necesaria. Y con otro beso un poco más tranquilo, formal y

corto se despidieron.

Santiago tubo un día bastante extraño, no por el hecho de hacer cosas fuera de lo común, sino , porque todo lo que hizo durante ese día, lo realizó como si fuera un autómeta.

Al ir en el vehículo de regreso a su casa, fue cuando reaccionó y con un sonrisa muy pequeña y apenas visible, miró el espejo retrovisor, ya como terrible tradición, y trató de recordar lo hecho en el trabajo. Inútiles fueron sus esfuerzos por tratar de recordar, aunque sea un poco, lo de su trabajo. Nada, todo estaba en blanco, y eso le preocupó.

Llega a los estacionamientos subterráneos del edificio de los departamentos. Se estaciona en su lugar, respira, sujeta con ambas manos el volante, luego, inclina todo su cuerpo hacia adelante para acostarse sobre de el para aclarar sus ideas. Seguía sin poder.

Al bajar del coche empieza a latir a una velocidad desbordada sin ni un aviso, su corazón. Se preocupa, sabe que algo nada mal y apresura el paso. Toma el ascensor del edificio, llega al pasillo de su piso, saca las llaves y nota que la puerta ya estaba abierta. Abre con desesperación, observa su alrededor, que se encontraba un tanto normal. Pero su corazón latía aún más fuerte- ¡Mariana! Fue lo primero que gritó, saltándose todo protocolo de saludos que él y Mariana ya tenía; un aviso de llegada, un beso como regalo de bienvenida y una charla normal de cómo estuvo el día.

No, ésta vez no. Todo aquello lo mandó al diablo al ver que no respondía –i Mariana! Una vez más. Nadie contesta. Inquieto, tira los papeles y el maletín llevado en la mano y empieza a buscarla sin encontrar aun nada destruido, alterado o sucio, todo normal.

-¡Mariana!. Tercera vez, ya con un tono de desesperación y con el corazón al borde del infarto toca con ambas manos su cabeza y empieza a mover su cabello con signos de locura.

Pero al llegar al pasillo, en donde se encontraban los dos cuartos(uno donde dormían ambos y el otro de visitas), uno más de biblioteca y un baño en el fondo, notó que había un rastro de sangre, similar al que deja el pintor, el artista, en su óleo, resultado de su pincel, pero aquí se encontraba en el suelo y perturbadoramente grande, comparada con la pincelada del artista.

Aquella mancha daba inicio a la mitad del pasillo y ahí se concentraba una cantidad mayor, luego, algo enorme usado como pincel, fue arrastrando y haciendo más largo aquella mancha, hasta desaparecer en una curva,

donde terminaba el pasillo y marcaba el inicio del cuarto de ambos.

Aquel corazón que, ya palpitando en demasía, parecía aumentar más y más, a punto de reventar por el inconsciente saber, de que a Mariana algo le pasó o pasaba, se sumó una falta de respiración, débil andar y una tentativa de desmayo, al ver toda esta escena y seguir con la aquel rastro macabro y pulverizador de emociones. A pesar de todo esto, Santiago siguió caminando hasta llegar a su cuarto, pero la escena no mejoró.

-¡Mariana!- Fue un grito ensordecedor, un grito que se escuchó en todo el edificio. El cuarto y el último grito.

Y fue así, la vecina de Santiago, fisgona y siempre preocupada por asuntos de terceros, ajenos a su vida, al escuchar aquel grito de desesperación y angustia, marcó a las autoridades y avisó de lo que escuchó. En menos de 10 minutos estarían ahí.

En tanto Santiago, él se encontró con una escena que siempre lo va a seguir. Mariana sentada en una silla de plástico, arriba de sus camas y cuyo cuello estaba amarrado en las aspas del ventilador del techo, y el resto de la cuerda colgaba desde ese mismo lugar.

Al acercarse al despojo de Mariana, coger el cuchillo del suelo, subir a la cama y romper la cuerda que sujetaba el cuello de su amada, el cuerpo se desvaneció en los brazos de Santiago. Parecía que Mariana, tras caer en él, terminaba por fin de morir.

Los ojos de Mariana, a pesar del movimiento que llega hacer Santiago, se encontraban a un fijos a algo, parecía que al mismo Santiago, una mirada muerta, pero pareciese que quedaba aun grabado en el iris el recuerdo de su verdugo, una mirada llena de terror, de súplica, de sorpresa, hacia su asesino inesperado.

Santiago trataba de hablarle, la sacudía con la esperanza de que solo llevara ahí unos minutos, pero nada. La cargó y lanzó la silla con toda su fuerza, la acostó en la cama, se dirigió a donde se encontraba el teléfono, pero antes de marcar a una ambulancia, encontró un mensaje que decía " Espero y comprendas algo".

Derrumbado en sí mismo, se arrodilló en el mueble y empezó a llorar, sabiendo que ya no se podía hacer nada.

Después de unos minutos la policía entró al lugar, y al ver la escena, no daban crédito a lo que había en frente de ellos. Se llevaron a Santiago a que declarara, fue más a la fuerza, porque no dijo una sola palabra y al oponer resistencia, con una ira repentina y desbordada, lo sujetaron bien,

lo bajaron y se lo llevaron.

Mariana, al escuchar lo que había pasado con Santiago por parte de la policía, y cuando le dijo él mismo una vez en el departamento, tuvo mucho miedo al saber que, posiblemente, alguien se estaba paseando en su departamento.

Sin decirle nada a Santiago y esperando a que él se fuera siempre a la misma hora por las mañanas, decidió poner una serie de cámaras en todo el lugar; una en la cocina, otra en la sala, una más en el pasillo y otro en el cuarto(aunque esa última la podía, y ella sabía, usar para otras cosas más en tono de juego. Y al pensar en eso, Mariana sonrió de una manera traviesa y erótica.)

Ella trataría de ayudarlo, sin decirle nada a él y siempre estar en contacto con el grupo de policía que llevaba el caso. Con la esperanza de darle una sorpresa a su amado, de que ya todo estaba bien y que, en dado caso que en verdad alguien lo perseguía, ya estuviera preso.

Y se dio cuenta de la frase que pensó, "en dado caso". ¿acaso no recuerda lo que le dijo su suegra una vez que Santiago no estaba?

Aquel recuerdo hizo que Mariana se derrumbara en la cama a tratar de vivir de nuevo aquello.

Hace unos años, la madre de Santiago le contó que, él platicaba siempre solo(cosa que Mariana ya sabía, porque siempre lo encontraba hablando, y cuando le preguntaba lo que decía, Santiago contestaba con "nada", "solo planeo mi día" y casos similares).

"Yo lo veía normal, estaba chico". Pero aquello me preocupó cuando las mismas platicas eran más intensas y largas cuando estaba más grande.

"Incluso discutían (sea con quien sea que discutía), lo notaba preocupado, triste o enojado siempre"

"Parecía que sus conversaciones siempre eran internas, porque incluso, llegaba momentos que le veía mover los labios cuando estábamos los dos comiendo."

"Siempre me preocupe, y un día quería llevarlo con algún psicólogo o algo...Pero me salió con la sorpresa de que no pasaba nada.

"Y le creo, porque yo no noté que hablara tanto, solo lo que la gente común habla cuando planea, realmente su día"

"Aun así, creo que sus demonios se tranquilizaron, porque dejó de hacerlo casi por completo, como ya te mencioné. Pero creo que sus fantasmas

siguen ahí”...

Mariana se preguntaba si eso que recordaba tenía una razón de lo que sucede hoy. A pesar de eso, no le tomó mucha importancia y, con su trabajo que se le juntó gracias a los técnicos que iban a su departamento a colocar las cámaras, olvidó rápidamente ese asunto.

Santiago tuvo otro espacio en blanco, pero ésta vez con mayor rango de horas. Cuando por fin, pudo aterrizar su consciencia, notó que estaba preso. Se encontraba en una cárcel. Inmediatamente se desesperó y empezó a gritar que lo sacasen. Empezó a azotar los barrotes que lo tenía preso y caminaba de un lado a otro para tratar de pensar y aclarar sus ideas. Tratar de recordar lo que había pasado. ¡Mariana!. Recordó y su respiración se tornó dificultosa de nueva ves. Pero no lograba concebir nada, muchos pensamientos llegaron en ese momento, ni uno tenía sentido por la cantidad que había, muchas voces escuchaba pero nada coherente que rescatar. Siempre le pasaba esto en sus momentos de mayor tensión.

-Cálmate, hombre- Una vos salía del rincón de la celda, cuya luz no alcanzaba ese lugar.

Santiago volteo la mirada y notó que de esa sombra salía un sujeto corpulento, con sombrero y una gabardina que le llegaba hasta los pies. Claro, era ÉL. Por primera vez lo miraba muy bien. Bueno, hasta cierto punto, porque Santiago notó que seguía sin verle la cara, a pesar de que el sujeto ya estaba en un lugar donde la luz lo alcanzaba. Ahí fue cuando comprendió todo de golpe.

No podía ver la cara de ÉL, porque él era él mismo. Ese hombre representaba (como él mismo ya le había dicho), sus peores miedos, enojos y tristezas acumuladas y guardadas en los sueños de Santiago, pero ahora materializados. Ahora vivos. Sí, así lo podía sentir Santiago, a pesar de que solo había un hombre real en esa celda.

-No te gustaría empeorar las cosas- Dijo ÉL, con un tono y serenidad sorprendente. Sentía su mirada penetrante y burlona, aun recordando su cara de sombra.

-¡JA!-. Soltó una risa que pareció sonar en todo el edificio y más gracias al eco del mismo. Pero en realidad Santiago sabía que solo lo tenía en la cabeza .Aun así miró por todo su rededor por si alguien logró escuchar.

Intentó concentrarse una vez más, intentó ignorar toda la escena. Pero le era inevitable. Ese monstruo ya era más fuerte que Santiago. Y ÉL lo sabía.

-Ni intentes eliminarme. No podrás borrar el trabajo de toda tu vida. Has creado, alimentado, estimulado a una bestia y no hay marcha atrás, querido Santiago.-

-¡Fuiste tú la que mató a Mariana!. Gritó con rabia Santiago, apuntando con el brazo extendido a la nada.

- ¿Por qué le hiciste esas cosas tan...?

-Oh no, no no no. Interrumpió aquella bestia.

-¿Porque hicimos esas cosas tan...Tan qué Santiago?- Prosiguió brusca pero educadamente ÉL.

-¿Por qué?- Se limitó solo a preguntar, ya débil, Santiago.

-Ya te lo dije, fue una orden de arriba. No sabría, perdón. No sabríamos cómo explicarnos. Pero lo hicimos, está hecho.

Santiago se limitó a sentarse, sujetar con ambas manos su cabeza, y llorar.

-Tranquilo, ya tendremos mucho tiempo para hacer las paces.-

Aquello enfureció a Santiago y se levantó para sujetarlo con un abrazo y tratar de tumbarlo, pero fue inútil. Al hacer esto, el cuerpo, antes perfectamente materializado, se esfumó. Y solo dejó humo similar al que deja el cigarro, pero negro y más abundante.

Y al voltear por el pasillo, notó que ya venía dos guardias, junto con un tercer sujeto, calvo, camisa de rallas y una bata blanca sin abotonar. Luego, el humo que seguía vagando por la celda, se dirigió inmediatamente a la cabeza de Santiago y pareció meterse en ella, en su mente, en sus ideas, en donde pertenecía, y ya lo sabía. Puede que haya hecho un gesto de dolor o algún otro similar porque el doctor inició la charla con una pregunta.

-¿Te pasa algo Santiago?

-Todo bien.- Contestó él de forma cortante.

-Bien-. En eso, los dos guardias que acompañaban al sujeto calvo se detuvieron y uno de ellos le abrió la celda, mientras que el otro guardia miraba a Santiago y a la vez a aquel sujeto clavo entraba.

-Soy el doctor Erasmo. Vengo a platicar un poco contigo-. Santiago seguía

sin decir una palabra.

-Pueden retirarse-. Comentó el doctor con una sonrisa y tono amable. Pero ambos guardias se miraron y dudaron por un momento, después solo se fueron.

-Hola doctor-. Dijo por fin Santiago.

-Santiago, te voy a hacer unas preguntas solo por protocolo. ¿Estás de acuerdo?

-Claro-.

-Bien

Tras unos minutos Santiago recibió preguntas de todo tipo. Unas absurdas, preguntando por fechas, años, nombres de presidentes, por la hora etcétera. Otras un tanto ya más personales.

-Santiago, si sabes que tu novia puso cámaras en todo tu departamento.

Aquello a Santiago lo perturbó y desestabilizó todo, no lo sabía.

“¿Por qué lo haría?” pensó él. Aun así no lo demostró y fingió sorpresa indiferente.

-No, no lo sabía.

-Pues lo hizo. Eso nos hace pensar muchas cosas. ¿Tienes idea de por qué debió hacerlo?

-Ni idea.

-¿Seguro? Eras su esposo-. Intrigó el doctor Erasmo con tono pícaro.

-Novio.-Corrigió Santiago.

-¿Perdón?

-Si, nunca nos casamos. Y no, hay cosas que entre parejas no sabemos, por lo tanto no sabría el motivo. -¿O usted sabe todo sobre su esposa?-. Sentenció con eso último, con esa pregunta que pareció incomodar al doctor.

-Por desgracia no, también murió.- La pregunta le había dañado al doctor porque recordaba cosas que no era el momento. Aun así, la cordura no la perdió, y recuperó su temple, su posición gracias al profesionalismo de su

situación.

-Cuanto lo siento.- Dijo Santiago indiferente pero tranquilo.

-En fin. El punto es, Santiago que se te grabó entrando a tu departamento y, casi de forma automática la mataste y luego la colgaste en aquella cama en la silla. Fue algo muy extraño, Santiago, no parecías estar consciente de lo que hacías.

Y las reacciones de Mariana fueron de mucha sorpresa, pero, corrígeme si estoy equivocado, como que ya se lo esperaba.

El doctor esperó unos segundo, a ver si Santiago contestaba algo, pero solo obtuvo silencio.

Prosiguió diciendo;

Luego regresaste un par de horas después. Ahora muy diferente, te preocupaste porque tú mismo habías dejado la puerta abierta antes, y gritaste el nombre de Mariana varias veces, luego diste con su cuerpo, la acostaste y lloraste a su lado. No avisaste a nadie. Aunque creo que lo intentaste (era verdad, pero ya estaba todo perdido para Santiago) Me informan, de hecho, que una vecina fue la que marcó a las autoridades.

Pero hay muchas cosas extrañas en esos videos. En el primero parecías decidido ya, en estado automático, como te dije. Y en el segundo noté un verdadero dolor en ti. Es por eso que estoy aquí. Esto no fue un asesinato común, Santiago.

¿Sabías que estabas matando a Mariana?.- Terminó toda esa explicación con esa pregunta.

Santiago pensó mucho la respuesta, él sabía que la habían matado él y su demonio. Sabía ahora que todo el tiempo era él el que causaba todo ese miedo.

Ya no le importaba, porque ya no existía ella, no importaba estar en un manicomio o en una cárcel. Quería estar solo, quería pudrirse en su celda por haber matado a Mariana. Nunca se lo iba a perdonar.

-Si-. Contestó por fin.

-¿Si, qué?-. Inquirió el doctor.

-Si estaba consciente. Me encontraba presionado en esos días, discutimos por la mañana. Estaba tan enojado que regresé antes de tiempo al trabajo, me desquité con ella. Sabía que la había matado. Pero ya se terminaba la hora de mi descanso y cuando salí, fui con ella con la

esperanza de que solo estaba herida, pero no fue así.

-Muy bien.

El doctor sabía todo, porque miró los videos de esos últimos días y no había ni una discusión. Nada, pero algo trataba de cubrir, era muy tonta la explicación que daba Santiago, y sentía el presentimiento que él mismo sabía de las sandeces que le contaba. Pero solo le advirtió.

-¿Seguro Santiago?

-Si.- Contestó Santiago tranquilamente.

-Mira, estoy aquí para ayudarte. De mi depende si te quedas aquí o te vas, y creme que cualquier cosa es mejor que esto. Ayúdame a ayudarte, Santiago.

-No hay nada qué hacer. Ninguna sentencia regresará a mi amada, y el castigo es lo de menos. Aquí o en otra parte me da igual. Yo la maté doctor y esa es la única realidad. Debo de estar aquí.

En los días siguientes fue el juicio de Santiago. Arreglado de forma elegante se encontraba Santiago, pero totalmente ausente era su estado todo el momento.

El doctor trató de defender a Santiago, a pesar de sus pláticas pasadas, y lo declaró incompetente e inestable ante la sociedad y por lo tanto necesitaba ir a un sanatorio donde lo puedan tratar. Pero el abogado de la familia de Mariana(cuya familia jamás se había acercado ni percatado de todo lo que antes había pasado. Pero con más pesar, Santiago notó que ni su madre se encontraba ahí) contra atacó la declaración del Doctor Erasmo, diciendo que Santiago estaba consciente en aquel momento que asesinaba a Mariana. Y lo demostró con videos de las declaraciones de Santiago y con testimonios de policías que se encontraban en el lugar de los hechos.

Santiago fue encontrado culpable y le sentenciaron 30 años por “ Homicidio; Con impulso de bruta ferocidad, o con grave sevicia.”

Ante esto y con indiferencia, Santiago aceptaba la condena y solo el doctor notó un pequeño suspiro de su breve paciente. Parecía que solo el doctor se lamentaba de la condena impuesta a Santiago.

Pasaron los días y en una ocasión, los policías entraron a prisa al pasillo de la celda por donde estaba Santiago. Para rescatarlo, ya que, minutos antes habían dado la alarma de que, por las cámaras, Santiago se cortaba la garganta con una pluma, que se la había encontrado en el suelo al momento de estar comiendo. La policía había llegado tarde, Santiago ya

se había desangrado, ya había muerto.

Nadie supo que pasaba por la mente de este hombre, nadie supo por qué lo hizo o cómo consiguió la pluma del suelo si nadie a esa hora tenía algo parecido. Estaba estrictamente prohibido, tanto para el personal y más para los reos llevar esa clase de objetos.

Tras una breve investigación, de esas que hacen en el país corrupto de Santiago, y solo por protocolo, no habían notado nada extraño, nada relevante, sospechoso o digno de importancia para seguir con una investigación más profunda.

Solo miraron en los videos de vigilancia, tanto en el comedor como en la celda, un humo extraño que orbitaba en aquellos dos momentos en Santiago. Un humo que desapareció tras la entrada de los policías y que jamás volvieron a mirarlo.